

# EL CIERVO

revista mensual de pensamiento y cultura - año LX - noviembre 2011

6,70 € - nº 728



## *Nos hizo mejores*

**En la muerte de Rosario Bofill**

36 amigos recuerdan a la directora de esta revista

Lorenzo Gomis la retrata en un artículo inédito

El diccionario de su vida





El día del bautizo de María Gomis Bofill.

soportar el trabajo de asistente social, de su entusiasmo por el Concilio Vaticano II y de su mirada serena ante la muerte. Pero, sobre todo, me habló de su amor por Lorenzo y, con la autoridad que da la experiencia, desechó ese lugar común de que el enamoramiento es cosa de jóvenes. "Lorenzo y yo –afirmaba con indisimulada satisfacción– estábamos enamoradísimos a los ochenta años. Enamoradísimos hasta el ridículo".

Al día siguiente me llevó al cementerio de Viladrau para rezar un padre-nuestro ante su tumba y luego a una pequeña iglesia del pueblo cercano de Espinelves donde con él solía asistir a misa los domingos. Allí, en aquella misa dominical, también yo, además de sentir una cierta presencia de Lorenzo, encontré a Cristina Kaufmann que había de morir cuatro meses después. Rosario, admiradora de Santa Teresita y de su santidad de las pequeñas cosas, también evocaba, tras su muerte, a Cristina Kaufman cuya sonrisa tanto le había ayudado. Cuando ni Lorenzo ni la carmelita estaban ya, ella los seguía viendo y los sabía a su lado. "Los templos –decía Rosario– están llenos de santos vivos que los pueblan para siempre". Ahora, la imagino definitivamente viva y feliz, junto a Lorenzo y Cristina Kaufman en la pequeña iglesia románica de Espinelves, a los pies del Montseny. □

## Un Rosario de deudas

**TONI COMÍN**

PROFESOR DE ESADE (URL) Y EX DIPUTADO DEL PARLAMENT DE CATALUNYA

Yo creo en la comunión de los santos o, como me cuentan que lo llamaba Rosario en estos últimos tiempos, en la "comunión del cielo y de la tierra". Por este motivo, cuando mueren amigos o amigas importantes para mí –como en este caso– se me hace muy

difícil escribir sobre ellos. No sólo porque corro el riesgo de escribir como si ya no estuvieran, cuando mi fe me dice que siguen estando aunque de otra manera. Mi apuro es principalmente de otro género: si cuando los tenía al lado en carne y hueso me hubiera avergonzado un poco escribir sobre ellos por cuál pudiera ser su reacción al leerlo, este apuro se me mantiene intacto ahora que su presencia es de otro tipo. "¿Qué va a pensar Rosario desde el cielo de lo que yo pueda decir sobre ella en este número especial de homenaje?", me pregunto. Y la pregunta me produce exactamente la misma inquietud que sentiría si tuviera que escribir un artículo sobre Rosario estando ella en vida terrenal.

Pero la Providencia es previsora, mucho más de lo que nos pensamos. Cuando Rosario se jubiló, hará unos quince años, el círculo entrañable de amigos que hace de alma de *El Ciervo* decidió hacerle un número especial de homenaje. Los lectores no lo recordarán, porque fue un número de un solo ejemplar. En efecto, era un "Ciervo" único, fuera de colección, fuera de calendario, porque se trataba de una sorpresa, de un regalo personal. Los que allí escribimos teníamos que responder una pregunta: "¿Qué le debo a Rosario Bofill?". Este interrogante junto a una preciosa caricatura de Rosario dibujada por Sciammarella ocupaba en grandes letras negras la portada de aquel ejemplar tan especial.

En aquella ocasión tuve que vencer mi vergüenza y hacer mi particular "confesión de amigo". A Rosario le gustó. La recuerdo perfectamente contenta, sonriente, explicándome lo feliz que la había hecho la lectura de mi pequeño texto. Por esto, optaré por decir de ella ahora lo mismo que dije de ella aquella vez. Porque sé seguro que a ella, desde donde esté del cielo, le va a gustar. Por lo tanto, reproduzco íntegramente las bromas, los abrazos verbales y las reflexiones íntimas, irónicas y amistosas –título incluido– que le dediqué hace ya más de quince años, en respuesta a la pregunta "¿qué le debo

a Rosario?", para compartirlas hoy con todos los lectores:

"Le debo la hospitalidad y el cariño con los que ella y Lorenzo me han acogido en esta su casa de *El Ciervo* durante estos años, sabiendo como sabían que para mí más que una revista era una especie de mito, por motivos familiares, y que mi ilusión por participar respondía básicamente a estos "instintos impuros". Esto no quita que les deba también el estilo que ha seguido *El Ciervo* a lo largo de su trayectoria; digamos pues que también soy "ciervista" por motivos "puros". La revista, ciertamente, por su elegante suma de intereses religiosos, culturales y políticos, tiene algo de modélica y única.

Diría que a Rosario le debo, sobre todo, el modo directo y sin rodeos y, a la vez, rigurosamente existencial y profundo que tiene de escribir sobre los temas de la fe; el modo que tiene de hablar de Dios, del mal, del sufrimiento, de la muerte y de la fe, etc. en ese libro precioso que es su "credo", por ejemplo.

No yo, sino todos creo que le debemos esta fantástica manera que tiene de ser una madre sin dejar de ser una intelectual y de ser una intelectual sin dejar de ser una madre. (Esa manera que tiene de apoyar su actividad pública, como periodista o como mujer comprometida con los demás, en sus virtudes privadas, de mujer hogareña, me encanta. Supongo que porque en eso me recuerda mucho a mi propia madre, y eso, imagino, también se lo debo.) Le debemos su sinceridad y su calidez, su campechanía práctica con que resuelve su cultura y su inteligencia. (Véanse los comentarios con que reconduce las disquisiciones intelectuales de las tertulias del consejo de redacción.)

Le debo, más personalmente, las anécdotas íntimas sobre mi padre quizás más entrañables y humanas de entre todas las que me han contado sus amigos. Le debo, también, que tenga varias hijas estupendas a cuyo lado, por gracia del destino, vengo sentándome desde mi más tierna infancia, ya fuera en la escuela o ahora en la revista. Siempre alegre tener una "niña Gomis" al lado.

(Además, le debo 500 pesetas de las que no me acordaría si no fuera por la manera divertida cómo me las prestó. Un día que, urgiéndome subir a la Universidad, me encontraba sin un duro en el bolsillo, cerca de Calvet. Sabía que ella se reiría de la extravagancia de "ir a pedir a *El Ciervo*".)

En fin, todo un rosario de deudas con Rosario y a partir de hoy, una más: le deberé que me perdone estos elogios que a una mujer como ella seguro que la incomodan, aunque los agradece. Un abrazo de aniversario. □

# 'El Ciervo' convoca un congreso para celebrar sus primeros 60 años

El 24 de noviembre celebramos los  
**60 años de 'El Ciervo'** en un congreso especial.  
Será una ocasión única para reunirnos  
y poder hablar de esta revista.

Por eso, si tienes alguna propuesta de **ponencia**  
sobre la trayectoria y contenidos de 'El Ciervo',  
seleccionaremos las más interesantes y originales  
para que los autores las lean durante el encuentro.

Tras las ponencias se entregará el  
**36 premio Enrique Ferran de artículos**,  
que este año lleva como tema "Qué te da el arte"  
(y que aún tiene el plazo abierto hasta el 3 de octubre;  
las bases están en el número anterior) y  
presentaremos nuestro monográfico anual.  
En el próximo número anunciaremos más detalles.

Esperamos recibir vuestras  
propuestas a [redaccion@elciervo.es](mailto:redaccion@elciervo.es)  
o a c/Calvet, 56, 08021 Barcelona

Las ponencias no deben exceder de  
15 minutos y su tema ha de estar  
relacionado con nuestra revista.

